



347

# DISCURSO en MUERTE

## JOSE ISLA

1972

Espíritu público, vocación de servicio, generosa entrega a la amistad, convicción democrática, tenacidad en la lucha y lealtad ideológica fueron los rasgos más característicos de la personalidad de José Manuel Isla Hevia.

Como dirigente estudiantil, primero; luego como funcionario de la Administración del Estado; como Diputado enseguida y finalmente como Senador, fue siempre un hombre inquieto por los grandes y pequeños problemas colectivos, profundamente receptivo de las necesidades y aspiraciones populares y para quien el bien común estaba antes que su propio bien particular.

Entendió su vida como una tarea: servir a Chile, servir al pueblo, servir a sus provincias y a su tierra de San Vicente, servir al prójimo.

Nunca nadie acudió a José Isla sin encontrar una respuesta comprensiva y cordial. Sin preguntar el nombre, la ideología o el partido del interesado, cada problema que se le presentaba era para él un caso humano y se realizaba procurando solucionarlo.

Es que José Isla fue, por encima de todo, un amigo del Hombre. Más allá de las abstracciones teóricas, de los distinguos doctrinarios y de las



diferencias políticas, sabía intuitivamente descubrir en cada persona aspectos con los cuales identificarse y gustaba cultivar con delicadeza esas afinidades. En su alma generosa jamás anidó el odio. Vehemente como todo idealista, nunca la pasión política lo llevó a convertir a su adversario en enemigo.

Era un verdadero demócrata. Porque tenía fe en el pueblo y reconocía en cada hombre su igual, respetaba a todos su propia personalidad, creía en la eficacia del diálogo - que supone discrepancias y no mera aquiescencia - y practicaba la virtud de la tolerancia. Rechazaba el sectarismo totalitario como el enemigo mortal de la Democracia.

Fue un luchador tenaz, incansable y perseverante. Caballero de la Justicia, se entregó de lleno y sin desmayo a la tarea de realizarla. No omitió en la lucha sacrificios, ni lo detuvieron los obstáculos, ni lo arredraron las derrotas.

Desde joven se consagró a los ideales demócratacristianos, a los que permaneció fiel toda su vida, con abnegación y lealtad ejemplares.

Su actuación parlamentaria fue dinámica e intensa. Era del Congreso Nacional como base institucional insustituible de todo sistema democrático. Creía en la importancia práctica del quehacer parlamentario y lo



demostraba trabajando asiduamente en comisiones, participando en los debates y defendiendo con celo la dignidad del Parlamento y de sus miembros.

Después de dos períodos de activa y fecunda labor como diputado, alzó a distinguirse en el Senado, en corto lapso, como un trabajador infatigable, soldado disciplinado de su causa, contendiente franco y leal de sus adversarios, buen amigo de todos sus colegas y colaboradores, cuyo aprecio conquistó fácilmente.

Un cruel accidente tronchó su actividad en plena lucha. En la larga lucha de su recuperación él y su familia contaron siempre con el afecto, simpatía y esperanza de todos los senadores y funcionarios de la Corporación.

Los designios insondables de la Providencia han querido llevárselo.

Al irse de entre nosotros, deja un recuerdo imborrable de honestidad, entereza y calidad humana que el Senado, con pena y reverencia, destaca ante el pueblo de Chile como un ejemplo de civismo democrático.